



Sección Literaria

Rubén Darío y el Ecuador

Abel Romeo Castillo

Es indudable que el gran poeta nicaragüense Rubén Darío tuvo muchos puntos de contacto con el Ecuador; recibió la influencia literaria de alguno y cultivó la amistad personal con varios ilustres ecuatorianos.

También escribió sendos poemas en honor de un ecuatoriano y de una ecuatoriana y dedicó un artículo al Ecuador en que demostró lo bien informado que se hallaba acerca de la historia y de la situación geográfica, económica y cultural de nuestra patria. Pasemos revista a sus amigos ecuatorianos.

Don Juan Montalvo

No hay biógrafo de Rubén Darío que no señale la poderosa influencia que ejerció nuestro combativo polemista político y castizo escritor, el ilustre Don Juan Montalvo, en los comienzos periodísticos del joven diarista que era entonces el nicaragüense.

Ya hemos dicho que el culto a Montalvo que existió -y aún perdura en muchos sitios- en las cinco repúblicas centroamericanas fue introducido y mantenido por el culto periodista cuencano Federico Proaño, quien mantenía correspondencia con Don Juan y no dejaba nunca de publicar trozos de sus escritos en los muchos periódicos que él fundó o en los que colaboró en esa región del Continente. Proaño portaba consigo todas las obras de Montalvo y las daba a leer a sus amigos de Centro América entre los que se contaba Rubén, como indicaremos a su debido tiempo.

Edelberto Torres, su coterráneo y biógrafo más acucioso, en su densa obra titulada "La Dramática Vida de Rubén Darío" señala (Pág.22) que hacia 1880 cuando contaba apenas 13 años y aún no había salido de León, donde ensayaba sus pininos periodísticos -pues los poéticos los comenzó mucho antes en 1875, a los 8 años de edad- "en aquel momento -dice Torres- tiene como oráculo al ilustre ecuatoriano Juan Montalvo". Más adelante, siendo todavía alumno del Instituto de León tal vez el único establecimiento de estudios al que asistió, Rubén "es un lector voraz de Montalvo (Torres Pág. 25).

Conoce también literariamente a Olmedo, cuya musa épica en algunos casos admira y sigue, aun cuando más tarde en su vida pone a un lado y precisamente trata de evitar y superar. A propósito de éste, es interesante intercalar aquí una divertida anécdota en que anda de por medio el nombre del gran poeta guayaquileño. Y es que, para poner a prueba su capacidad poética, amigos intelectuales mayores que él, en un auténtico pasa tiempo culto, le dan las palabras finales de dos décimas que él debe escribir en un tiempo límite, haciendo que cada verso concluya precisamente con el consonante correspondiente que se le da y en el mismo orden. Las palabras aconsonantadas son: Bolívar, Olmedo, enredo, acíbar; almíbar, Bello, sello, San Martín, retintín, ello yo tú, Balcebú salió, no, si; vida, carcomida, aquí. El pequeño poema debe ser una diatriba contra los hijos de Loyola. Rubén, que por influencia de Montalvo, es en aquella juvenil época, anticlerical y medio ateo, se concentra y poco después escribe el poema, verdadera invectiva contra aquellos que dice así:

EL JESUITA

*¿Qué es el jesuita? -Bolívar
preguntó una vez a Olmedo-
Es el crimen, el enredo;
es el que da al pueblo acíbar
envuelto en sabroso almíbar.
El inmortal Andrés Bello
estaba poniendo un sello
a una carta a San Martín,
y dijo con retintín:
-¿el jesuita...? Lo dice ello.*

*Bien: ahora hablaré yo.
Juzga después, lector; tu;
el jesuita es Belcebú,
que del Averno salió.
¿Vencerá el Progreso? ¡No!
¿Su poder caerá? ¡Oh, sí!
Odieme él que quiera a mí;
pero nunca tendrá vida
la sotana carcomida
de estos endriagos aquí.*

Su "montalvismo" es causa de que se le persiga políticamente, pues "inspirado en Montalvo, escribe con acentos de catalinaria sus artículos" los que publica en el periódico. "La Verdad" en León y la autoridad local dispone silenciarlo. Pero lo único que consiguen es que él decida, por fin, a marchar a la capital. Managua, que no conoce todavía y en donde puede hallar alguna oportunidad favorable para hacerse conocer del Presidente, que es entonces el Gral. Joaquín Zavala, a quien ya le han hablado para que otorgue una beca al "niño poeta", a fin de que vaya a completar su educación a Europa. La oportunidad se presenta con motivo de la inauguración de la Biblioteca Nacional de Managua. Allí frente al Presidente de la República y a los miembros del Congreso en pleno, recita su extenso poema "El libro" en que, influido por Montalvo, da rienda suelta a un volterianismo" furioso y aludiendo al Papa exclama:

*"¡Contempladle...! Genio insano, apaga todo destello
con una estola en el cuello
y el Syllabus en la mano"*

El presidente absorto sólo alcanza a decirle:

-Hijo mío, si así escribes ahora contra la religión de tus padres y de tu patria, ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas peores?

Y en esa forma abrupta concluye el proyecto de beca.

El poeta emigra a El Salvador buscando aires mejores. Allí encuentra a un mandatario amigo de los intelectuales, el Presidente Doctor Rafael Zaldívar, con quien traba amistad. Rubén se propone darle prueba de su precoz talento y en una velada en que se celebra el natalicio de Simón Bolívar, el 24 de Julio de 1883, cuando el poeta cuenta apenas 16 años de edad, alcanza su primer gran triunfo literario al dar lectura en acto público su célebre "Oda al Libertador Bolívar". Coincide Torres y otros biógrafos en señalar que Darío, quien "ya ha leído el magnífico ensayo de Montalvo sobre "Los héroes de la independencia americana" en los "Siete Tratados", se inspira en esa vibrante pieza del ilustre ambateño para estructurar su inspirado canto compuesta de 51 estrofas horacianas, que tantos aplausos y felicitaciones le granjea.

Antes de partir a Chile, en 1885, entrega a la Imprenta Nacional de Managua, los originales de su primer libro de su poesía que titula "Epístolas y Poemas", en que figura su célebre "Epístola a Juan Montalvo". Por desgracia, el libro permanece inédito hasta el retorno a su patria del poeta nicaragüense, en 1888. Sin embargo, Torres informa que, en viaje a Chile, en Junio de 1886, "Al pasar por Guayaquil se informa de un periódico local y reproduce la "Epístola a Juan Montalvo".

Aún cuando no conoció personalmente, al gran Cosmopolita -quien por cierto vivía todavía, pues, como todos sabemos, falleció en París en 1889- él ejerció en Rubén poderosa influencia, no sólo en su purismo idiomático y en sus ideas liberales, sino también en su vehemencia revolucionaria y en el cauterio de su pluma combativa. Montalvo fue el ídolo y el maestro en la precoz adolescencia de Darío.